

ANDANZAS DE UN CACEREÑO EN FUKUSHIMA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA “CANCIÓN DEL GERMEN DE LA PAZ”, DE FUJI TEIVŌ (INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE FERNANDO CID LUCAS)

FERNANDO CID LUCAS

Asociación Española de Orientalistas de la UAM



De izquierda a derecha: el profesor Sasaki, su nieta, el profesor Tsuji Akinori (estudioso de la obra de Ortega y Gasset) y el autor del presente artículo.

*Al acogedor pueblo de Minamisoma,
aún en mi recuerdo. A la paz cosechada en su templo de Inari.*

En noviembre de pasado 2016 llegó el momento de conocer en persona a un escritor japonés que me había sorprendido como pocos, con el que ya había sostenido una larga relación epistolar a través del correo electrónico, Fuji Teivō, pseudónimo literario de Takashi Sasaki (1939-)¹. Un escritor que, desde su recoleta casa de Minamisoma, luchaba con argumentos más que documentados contra la política nuclear de Japón. He de confesar que hasta el momento de conocer al profesor Sasaki mi opinión sobre la capacidad reaccionaria del pueblo del Sol Naciente tenía más que ver con la idea de

¹ Autor del más que recomendable libro sobre los resultados del tsunami y del posterior incidente nuclear de la central de Fukushima: *Fukushima. Vivir el desastre*, Gijón, Satori, 2013.

que profesaban en masa una ciega obediencia hacia lo establecido, más que la oposición reivindicativa de la que el profesor Sasaki es un claro adalid, y que ésta era, tan sólo, una leyenda urbana. Me equivocaba. Pero, no sólo él luchaba y se oponía al uso masivo de la energía nuclear. En mi breve visita a Minamisoma pude conocer a varias personas que antes de la desgracia del tsunami se encontraban trabajando fuera de la prefectura y que habían decidido regresar allí para ayudar -en la medida de sus posibilidades- a sus conciudadanos. De inmediato, esta postura elegante y que les honra, me recordó a la figura del poeta y cuentista Miyazawa Kenji (1896-1933), quien pudo tener tras su graduación un buen y sosegado puesto de trabajo y, sin embargo, regresó a su pequeño pueblecito a trabajar, codo con codo, con agricultores y campesinos, para tratar de hacer de aquélla una tierra mejor.

Y, es que, el asunto de las numerosas centrales nucleares que inundan Japón preocupa a muchos intelectuales japoneses. El caso más mediático quizá ha sido el del Premio Nobel de Literatura Kenzaburō Ōe: “Debemos terminar con la dependencia nuclear”, dijo a muchos, ante el Club de Corresponsales de Tokio, pero sólo unos pocos quisieron escuchar. Amén de personalidades como Ōe o Satoshi Katama, respuestas a la extensiva política nuclear de Japón las hubo en todo el país y de todas las medidas, desde manifestaciones pacíficas (y al son que marcó la policía) a documentales en los que se ha denunciado el peligro real del uso de la citada energía, charlas explicativas y, también, como es el caso que nos ocupa, manifestaciones literarias. La “Canción del germen de la paz” es para mí uno de los usos más hermosos y, a la vez, reivindicativos de la poesía, cargada de futuro, parafraseando al recurrente Celaya, cargada de esperanzas y de posibilidades de cambio, pero que, además, quiere estar cargada de presente, porque su autor no quiere esperar tanto, ni siquiera a un futuro a corto plazo. El profesor Sasaki ha hecho de la poesía una proclama que quiere ser escuchada en muchos lugares del mundo³ y que ofrece soluciones, no sólo la queja, procurando como vías alternativas la energía de las corrientes marinas, la solar o la eólica, preferibles a la nuclear, ya que ésta ha puesto en un brete a la nación nipona. *Los pasmados promotores del átomo*, como dice con sorna el señor Sasaki, no han calculado bien el impacto que tendría una desgracia como la ocurrida en Fukushima en otras centrales. Hace falta hablar en nuestro país de la denominada “Costa nuclear de Japón”, que adorna el suroeste del país asiático con centrales como las de Tsuruga, Takahama, Mihama o Shimane, muy próximas a poblaciones importantes. En tanto, es la poesía el idioma elegido por el profesor Sasaki para su reivindicación. Así, la “Canción del germen de la paz” es, en esencia, eso, una composición poética que se puede cantar, como sucede con muchas

2 Sus interesantes declaraciones pueden leerse en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20150310/54428026649/kenzaburo-oe-debemos-terminar-con-la-era-de-la-dependencia-nuclear.html> (última consulta: 30/03/2017).

3 No en vano, se está preocupando de que este y otros poemas sean traducidos a otras lenguas para ser difundido el mensaje que contiene.

de las tankas⁴ del genial Takuboku. Con ello, el son de la música se queda en nuestras cabezas y, con ésta, también el trascendental mensaje de su autor.

En su labor de difusión, para que su canción llegue a cuantos más mejor, el profesor Teivō ha tenido la corajuda idea de realizar artesanalmente pequeños libritos, encuadernados primorosamente a la manera tradicional japonesa, que contienen esta prometedora canción de paz y de fraternidad, que él y sus allegados (entre los cuales tengo el hondo placer de contarme) van regalando a todo aquel que se lo pide, o enviando a todos sus amigos (el que suscribe estas líneas también ha sido obsequiado con tan primoroso objeto), con la única petición por parte del autor de que se haga una lectura atenta de sus palabras. Así, la poesía se ha vuelto en el Japón “postFukushima” un arma social que dispara una nueva manera de ver las cosas, que propone alternativas factibles. Tengo ahora el honor de presentar al lector este poema, traducido al español por primera vez, de anotarlo y de prologarlo. Si se me permite una pequeña recomendación sobre su uso, a la manera de lo que hacía Oliverio Gironde con sus composiciones, les solicito que lo lean pensando en que un hombre cabal y bueno, sin otra pretensión que la de querer mejorar su sociedad, es quien les manda este mensaje desde Japón.

CANCIÓN DEL GERMEN DE LA PAZ

Letra: Fuji Teivō

Música: Yoshihisa Suga

Traducción al español desde el japonés original: Javier de Esteban Baquedano

- I. Ignoro en qué lugar pudo tener su origen,
pero llegará el día en que su poder se vea.
Porque, hasta la durmiente menos bella del bosque⁵
como Venus despertará, si bien, se espolvorea.
Qué serán, pasarán como pasarán.

4 Composición poética nipona de cinco versos que siguen las pautas versales de las 5/7/5/7/7 sílabas y que fue la precursora del haiku.

5 En el original japonés, en lugar de este personaje sacado de los cuentos tradicionales europeos, estaba el nombre de Youkihi, adaptación nipona del nombre chino Yangguifei (719-756), la hermosísima concubina del emperador Xuanzong. En Japón, como en su país de origen, aparece como ideal de belleza femenina. Hay alusiones a ella en el famoso *Genji Monogatari* e, incluso, en una pieza de teatro *Nō* firmada por el gran dramaturgo Konparu Zenchiku (1405-1468).

- II. No hay quien nos dé razón de su naturaleza,
mas, su eficacia a nadie deja indiferente,
en tanto que disputas, disensiones y guerras,
no bien las ha cubierto, en farsas las convierte.
Qué serán, pasarán como pasarán.
- III. Podría, por su aspecto, pasar por simple moho,
mas todo el que lo aspire será clarividente.
Faroles y amenazas ya no le darán miedo,
quedando reducidos a estúpidos sainetes.
Qué serán, pasarán como pasarán.
- IV. ¡Reciban una dosis de este benigno germen
todos esos pasmados, promotores del átomo!
¡Que sepan lo que es bueno esos que no escarmentan
ni con bombas atómicas ni con onces de marzo!
Qué serán, pasarán como pasarán.
- V. Sembremos, aventemos el germen de la paz,
que en el jardín del alma, espléndido, florezca
por encima del seto que el tú del yo separa,
que va borrando presto nacionales fronteras.
*Qué serán, pasarán como pasarán*⁶.

6 Esta enigmática frase deriva de aquellas palabras que los padres de la Compañía de Jesús dirigían a los nipones durante el denominado “Siglo Ibérico de Japón”. “Qué serán” y “pasarán” vendrían a significar “¿qué ocurrirá?”, o “pasará aquello que tenga que pasar”. Es decir, ante una situación difícil, como las vividas por el pueblo japonés a causa de la energía atómica, lo que debemos hacer, guiados por la razón, es concentrarnos en lo que está en ese momento en nuestras manos, sin elucubraciones. Sin embargo, en el folclore japonés, esta fórmula, casi un hechizo, se materializó en una especie de partículas portadoras de bonanza, de apariencia blanca y cubiertas de un fino vello, que rondaban por el aire, como un elemento mágico. Incluso se pueden apreciar así en la saga de videojuegos *Megami Tensei*, donde su nombre es Kesarán-Pasaran (http://megami-tensei.wikia.com/wiki/Kesarán_Pasaran, última consulta: 30/03/2017).